

Agriculturas e innovación tecnológica en la Península Ibérica: Portugal y España en perspectiva comparada (1946 – 1986)

Santiago de Compostela, 23 – 24 de febrero de 2007.

Entre los días 23 y 24 de febrero de 2007 transcurrió, en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidade de Santiago de Compostela (USC), el seminario, *Agriculturas e innovación tecnológica en la Península Ibérica: Portugal y España en perspectiva comparada (1946 – 1986)*. La iniciativa fue la culminación de un proyecto, adscrito al programa de Acciones Integradas promovido por ambos países, que desarrollaron desde el año 2005 dos equipos de investigación, uno del Departamento de Historia Contemporánea y de América de la USC y otro del Instituto de História Contemporânea de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas (FCSH) de la Universidade Nova de Lisboa (UNL).

El encuentro se inició con la sesión: “Balance de la Revolución Verde y de sus modelos de desarrollo en Portugal y España”. En la primera intervención, Fernando Oliveira Baptista (Instituto Superior de Agronomía, Universidade Técnica de Lisboa) comenzó por cuestionar la validez de la denominación de “Revolución Verde” aplicada al conjunto de los cambios tecnológicos ocurridos en el sector primario europeo después de la II Guerra mundial. Considera que el uso debe restringirse a su contexto originario (Filipinas a inicios de los años 40). A pesar de los múltiples impactos negativos y de la diversidad de críticas que ha concitado, fue este conjunto de innovaciones lo que permitió ampliar la abundancia de alimentos y de otros bienes a sectores más amplios de la población humana. Posteriormente, comparando los datos que han ido poniendo de relieve tanto la historiografía española como la portuguesa, sugirió que las visiones actuales sobre el diferente dinamismo económico y social de ambos sectores primarios durante el siglo XX pueden ser más una consecuencia de la desigual investigación académica sobre las diversas coyunturas que de la *realidad* histórica. Por ejemplo, la prolija investigación acerca de Galicia en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, evidencia los contrastes entre este periodo de intensa innovación y los años de obscurantismo y de retroceso que la Guerra civil inauguró. Recordó la existencia de una “vía campesina” que el conflicto habría hecho inviable. Pero para la época franquista las investigaciones son todavía escasas y no permiten evaluar la evolución de las diferentes entidades y actividades ligadas a la agricultura. Para Portugal, los estudios sobre el periodo del salazarismo y de aquellos que lo antecedieron demuestran que, a pesar de los cambios de régimen político, hay fuertes continuidades en cuanto a las funciones asumidas por el Estado y en la orientación de las iniciativas de la sociedad civil. Las, aún escasas investigaciones realizadas no permiten, para ningún periodo, diagnosticar visiones tan optimistas como las existentes para el caso gallego.

Conciliando datos procedentes de diferentes orígenes, David Soto Fernández, del Depto de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, proporcionó otro tipo de perspectiva para este balance. Puso en evidencia los costes sociales y ecológicos de la Revolución Verde, destacando que estos no habían sido ni tan siquiera compensados por una distribución más equitativa de los bienes

producidos, y sobre todo, habían puesto en cuestión la propia sustentabilidad del planeta. Los últimos estudios ponen de manifiesto que, después de los años 50, hubo un claro deterioro de la eficiencia energética y que la industrialización de la agricultura supuso unos gastos muy elevados, que no fueron compensados por los resultados obtenidos. En Galicia se impuso un modelo similar al aplicado en el resto de Europa, pero los resultados económicos fueron peores. A pesar de que no se dispone de algunos datos estadísticos, se nota que a partir de los años 30, en las áreas de predominio de la pequeña explotación, la productividad de la tierra evoluciona a la baja. La controversia derivada de las diferentes perspectivas presentadas y el tono intencionadamente provocador de algunas de las afirmaciones, anunciaron desde un principio que los debates del seminario serían intensos, lo que también se fue confirmando con el desarrollo de las siguientes sesiones.

En la segunda, que versó sobre “Las sociedades rurales ante los proyectos ‘modernizadores’ de la Revolución Verde”, se presentaron los resultados de dos investigaciones “micro” que permitieron discutir algunas de las modalidades de interrelación entre el Estado y las sociedades rurales durante el salazarismo y el franquismo.

Dulce Freire, del Instituto de História Contemporânea, FCSH – UNL, relacionó los movimientos sociales desencadenados en la región portuguesa del Ribatejo, situada en los márgenes del Río Tajo, y a unos 100 Kms al Nordeste de Lisboa, con las orientaciones que implicaron las intervenciones de la “Junta de Colonização Interna” (JCI). Este organismo, creado en 1936 para promover la reforma agraria y la modernización de la agricultura, desarrolló a partir de los años 50 diversas acciones en el municipio de Alpiarça. Hay que tener en cuenta que en este tipo de acciones los criterios económicos y financieros fueron los principios orientadores, lo que provocó daños ecológicos, tensiones sociales y no siempre se obtuvieron los rendimientos previstos. Se verifica asimismo, que los objetivos de transformación de la agricultura fueron frecuentemente subordinados a los de tipo político, funcionando la JCI como un medio más de represión de una población que la dictadura consideraba subversiva.

A partir del caso gallego, Ana Cabana Iglesia, del Depto de Historia Contemporánea e de América de la USC describió las dificultades con las que se encontraron los técnicos franquistas para reclutar candidatos (colonos) para ocupar las explotaciones agrarias en el momento de la creación de la Zona de Colonización de A Terra Cha (Lugo), así como las manifestaciones de oposición provocadas por la parcelación de propiedades en esta área. En la actualidad, cuando desarrolla su investigación, cerca de cuarenta años después, constata que, ante el éxito productivo y la mejora de las condiciones de vida durante la democracia, las narraciones de los protagonistas tienden a olvidar las dificultades de los primeros años y las situaciones dramáticas en que habían sido obligados a aceptar las imposiciones (productivas, de modos de vida...) de las autoridades franquistas.

Estas dos ponencias pusieron en evidencia que, en las dos dictaduras, tanto el tipo de medidas políticas, como los objetivos económicos y políticos subyacentes a la reforma agraria mantuvieron muchas semejanzas. Demostraron también, como las circunstancias del presente pueden actuar en los mecanismos de rememoración y de

olvido destinados a la reconstrucción de trayectorias individuales e, incluso colectivas, que en un determinado momento pueden ser consideradas como “más adecuadas”.

En la sesión sobre “Los asociacionismos agrarios bajo las dictaduras ibéricas (1926 – 1975)” Miguel Cabo Villaverde y Daniel Lanero Táboas, del Depto de Historia Contemporánea de la USC abordaron el análisis en perspectiva comparada de los asociacionismos agrarios portugués y español a lo largo de la mayor parte del siglo XX, tomando como punto de partida los efectos derivados de la crisis agrícola finisecular en la Península Ibérica, entre ellos, la existencia de “legislación asociativa” en ambos países desde las décadas finales del siglo XIX, 1887 (en España) y 1891 (en Portugal). Los ponentes destacaron la importancia de profundizar, desde una perspectiva historiográfica, con preguntas de “segunda generación”, en el estudio del asociacionismo agrario en el largo plazo, acerca de aspectos como la sociología de las organizaciones, las identidades campesinas, el proceso de nacionalización de las masas rurales, la socialización política, la interacción entre las entidades y los poderes locales o la participación de las asociaciones agrarias y de los sindicatos en la asunción y difusión de un paradigma productivista de desarrollo agrario que ha tenido unos indudables costes medioambientales y sociales.

Desde este prisma, se analizaron aspectos como los diferentes procesos históricos de surgimiento e implantación del asociacionismo agrario en ambos países antes de la Guerra civil española y de la institucionalización del Estado Novo portugués en 1933/34; las rupturas y continuidades, durante el franquismo y el salazarismo, con los modelos asociativos de las precedentes etapas “liberales” y “republicanas”; la caracterización sociológica del personal político – sindical al mando de las entidades en cada uno de los casos; las estructuras y funciones del sindicalismo agrario bajo ambas dictaduras y, finalmente, un repaso de la fuerte conflictividad interinstitucional existente (partido Vs Estado, componentes del “bloque de poder”), en la esfera de las administraciones y entidades con competencias en el diseño y ejecución de las políticas, tan característica en regímenes fascistas y fascistizados del tipo de los analizados.

En el posterior debate se reflexionó acerca de la situación de los estudios sobre asociacionismo agrario en los dos países. En el caso de las historiografías españolas se detecta un evidente interés por la comparación y la interpretación de los casos autóctonos en relación con otras realidades regionales, así como un creciente conocimiento del modelo de encuadramiento asociativo franquista. En Portugal, a una gran explosión de estudios sobre la reforma agraria y el proceso de transformación de la organización corporativa agraria en los años inmediatamente posteriores a la Revolución de los Claveles, ha seguido una fase de estancamiento de la que parece que se empieza a salir gracias a los trabajos de investigadores que en su mayoría no vivieron ni la Revolución de 1974, ni el posterior periodo de intensa movilización social que le siguió.

La cuarta sesión estuvo dedicada a las “Políticas e industrias forestales en perspectiva comparada: Portugal y España (1940 – 1975)”. Los indicadores de productividad de la silvicultura y la evolución de las exportaciones y de las importaciones de los diferentes productos derivados de la madera, analizados por Amélia Branco, del Instituto Superior de Economía e Gestão (ISEG), de la Universidade Técnica de Lisboa,

demuestran que durante el “Estado Novo” hubo un fomento de esta orientación productiva. Así, el marco institucional que permitió reforzar la “vocación forestal” del país benefició sobre todo a la industria de elaboración de pasta de papel. Pero en conjunto, los objetivos para el sector, definidos en el “Plano de Povoamento Florestal” y en la “Lei de Fomento Florestal”, estuvieron lejos de ser alcanzados.

En España, como demostró Eduardo Rico Boquete, del Depto de Historia Contemporánea e de América de la USC, las políticas del franquismo para el monte favorecieron también la producción de materias primas con fines industriales. Y, al igual que en Portugal, se privilegiaron especies de crecimiento rápido como el pino o el eucalipto. En España, después de 1935, el Estado toma la delantera a los intereses privados, hasta el punto de hacer competencia desleal a estos. Para Rico Boquete, los años de 1940 a 1960 no fueron una “edad de oro” del monte, sino de sobreexplotación del mismo. Durante el debate de las ponencias se presentaron otros ejemplos que reforzaron las perspectivas presentadas por ambos autores y se evaluó, hasta qué punto, en Portugal y en España, la contribución aportada por este sector al crecimiento económico de la época implicó unos elevados costes sociales y ecológicos.

Las dos últimas ponencias se integraron en la sesión sobre “Los cuerpos profesionales de la administración agronómica y las políticas agrarias en Portugal y España en el marco de la Revolución Verde”. María Fernanda Rollo (Instituto de História Contemporânea, Universidade Nova de Lisboa), analizó las circunstancias y los objetivos con los que se implantó en Portugal el “United States Technical Assistance & Productivity Programme” (AT & P). Iniciado en 1948, el programa trataba de introducir, en los países de Europa Occidental, los métodos de producción y los modelos de gestión practicados en los Estados Unidos. En cerca de diez años de funcionamiento, se promovieron un total de 54 proyectos (25 pertenecientes al sector primario), que involucraron a 98 técnicos portugueses y a 74 extranjeros. Más allá de la participación en la elaboración de los estudios y en la ejecución de los proyectos, los técnicos portugueses se beneficiaron también de viajes y estancias de formación en los Estados Unidos. A pesar de las expectativas de incrementar la productividad global de la agricultura, se pudo constatar que los subsectores frutícola y ganadero, que habían sido privilegiados por el programa, fueron de hecho los más dinámicos y exitosos en las décadas siguientes.

Al contrario de lo que habría hecho el “Estado Novo”, el franquismo fue otorgándole una creciente importancia a la modernización de la agricultura. Para Juan L. Pan – Montojo, del Depto de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, este fue uno de los factores que llevó a la reorientación de la formación y al aumento del número de ingenieros agrónomos a partir de la década de 1950. Este decenio fue esencial: al mismo tiempo que el franquismo, con R. Cavestany al frente del M^o de Agricultura, asume como prioridad el aumento de la productividad de la tierra, los ingenieros se consolidan como un cuerpo profesional que prefiere actuar en el sector privado más que, como hasta entonces había sido la tónica, en los servicios estatales. Esta sería la fase final del proceso explicado por el ponente, que fue desgranando la evolución del cuerpo de ingenieros agrónomos desde los años de la II República hasta el tardofranquismo, pasando por el proceso de depuración del mismo durante la Guerra civil y la primera posguerra. Si bien se diferencian con claridad dos

proyectos tecnocráticos diferentes de modernización de la agricultura (uno democrático y otro autoritario) separados por la línea de demarcación del conflicto bélico, para los ingenieros agrónomos, la prioridad estuvo siempre en llevar adelante sus planes más allá del marco institucional vigente.

El posterior debate hizo aún más claros los contrastes entre el recorrido de estos técnicos en Portugal y España. Se sugirieron incluso algunas posibles interrelaciones entre la evolución de esta profesión y los distintos procesos de transformación que se dieron en las diferentes agriculturas ibéricas.

Las ponencias presentadas y los debates mantenidos en este encuentro proporcionaron más posibilidades de avanzar en el análisis comparado acerca de las transformaciones acontecidas en Portugal y España durante las décadas en que tuvo lugar el paso de una agricultura basada en la energía orgánica hacia otra asentada sobre la energía fósil. A partir de un programa de trabajo concebido para articular varias escalas de análisis y contribuciones procedentes de diferentes orígenes disciplinares, se pretendió contribuir a esclarecer algunos de los aspectos relacionados con el papel de la agricultura y de los territorios rurales en estos países periféricos.

Dulce Freire – Instituto de História Contemporânea (IHC) – Universidade Nova de Lisboa (UNL).

Daniel Lanero Táboas – Departamento de Historia Contemporânea e de América – Universidade de Santiago de Compostela (USC).